

MENSAJE

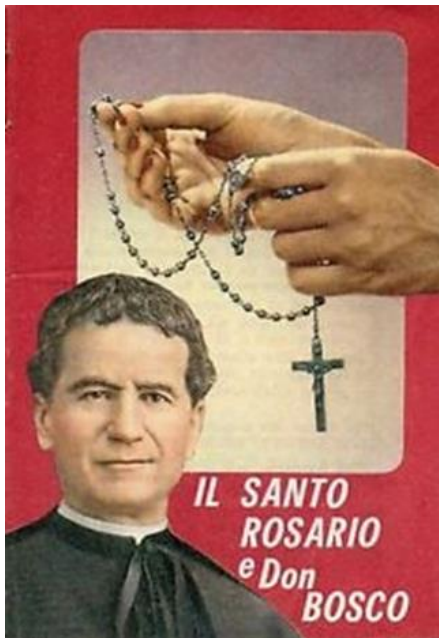
MENSUAL

n. 10— 2019

Turin - Valdocco 24 de octubre

 **ADMA** *on line*
Associazione di Maria Ausiliatrice

MARÍA NOS EXHORTA A REZAR Y MEDITAR LOS MISTERIOS DEL ROSARIO



Don Bosco al fundar ADMA quiso difundir y defender la fe del pueblo de Dios. Expresión popular de la fe es el rezo del Rosario que pide la Virgen en sus apariciones y que Don Bosco ha propuesto a sus muchachos del oratorio y a sus hijos e hijas. La Virgen quiere que el Rosario forme parte de nuestra vida, porque también nosotros en nuestra vida pasamos por dolores y gozos. La Virgen quiere cambiar nuestros corazones, que tengamos la experiencia de la fe y del amor de Dios a través de su presencia. Precisamente por presentarnos el Rosario los misterios de la vida de Jesús, es la manifestación de su misión, de su obra de salvación; nosotros, en el Rosario, revivimos en cierto modo la vida de Jesús en nuestra vida. **La Virgen nos guía a entender que nuestra vida está en Dios.** Si estamos con Dios, nuestra vida tiene sentido. Sin Él no lo tiene, porque seremos como una hoja desprendida de la planta. La Virgen quiere que el Rosario se convierta en vida nuestra: **no recitar, sino vivir el Rosario.** Hoy, nosotros, los cristianos, somos tibios. La Virgen quiere que seamos más radicales, más decididos.

Nuestra vida será un misterio hasta que no la pongamos en las manos de Dios. Sin la fe nuestra vida es inexplicable, está llena de interrogantes a los que no sabemos dar una respuesta. Con la fe, en cambio, comprendemos por qué estamos en el mundo, que venimos de Dios y a Dios volvemos. Nuestro vivir cotidiano, los sacrificios, las alegrías, los dolores tienen sentido si los unimos a la vida de Jesús, a sus sufrimientos y a su Pascua. Quien no cree tiene una vida desesperada y pobre. La Virgen nos pide dar hoy testimonio de la luz de la fe en tiempos de mucha incredulidad y en el que muchos viven sin Dios, sin esperanza, sin la luz que ilumina la vida.

Dios nos envuelve con la presencia de María, a través de sus apariciones, sus mensajes, los signos de su amor materno. La virgen derrama sobre toda la tierra, sobre todos los corazones, sobre toda la humanidad su presencia luminosa con su amor materno. No hay cosa más hermosa que sentirse amados, abrazados y envueltos por el amor de la Virgen. Igual que una persona enamorada se siente segura porque hay alguien que la protege, así nosotros, cuando sabemos que la Virgen está con nosotros y nos protege con su manto, solo podemos sentir gozo.

Se acerca el VIII Congreso Internacional de María Auxiliadora (Buenos Aires 7-10 de noviembre). Pedimos a todos los socios y grupos de ADMA del mundo que se unan en una gran **novena a María Auxiliadora desde el 24 de octubre al 1 de noviembre**, Solemnidad de Todos los Santos, para pedir gracias especiales para este evento de Familia Salesiana.

*Sr. Renato Valera, Presidente
Don Pierluigi Cameroni SDB, Animador espiritual*

2. «HACED ESTO EN MEMORIA MÍA» - Segunda parte



“Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron, Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y **cómo lo habían reconocido al partir el pan** (Lc 24,30-35).

«Él nos explica las escrituras»

Lucas concluye el relato de Emaús con el siguiente comentario de los dos discípulos: « ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». En nuestras misas vemos a un lector que se sube al ambón, para que todos le miremos y escuchemos bien; abre para nosotros el Libro de las Escrituras (leccionario) y lee fuerte, claro y despacio. Luego el presidente proclama una página de los Evangelios, que acogemos todos en silencio “en el corazón”, como María y exhorta luego a vivir la Palabra y a ponerla en práctica, explicando cómo lo que acabamos de escuchar se realiza hoy, tanto en la celebración como en la vida.

La celebración de la Palabra no es una mera preparación a la liturgia eucarística. Es Cristo resucitado en persona quien nos interpela con su Palabra de vida y reclama de nosotros una confesión de fe (el Credo) y un compromiso de vida. Ello requiere de nosotros una sensibilidad especial, para que la Palabra sea acogida en el corazón y produzca fruto abundante. El rito de hacer la señal de la cruz sobre la frente, la boca y el pecho configura nuestro propósito de acoger la Palabra de Dios en nuestro modo de pensar y de hablar para ser constructores de un mundo nuevo conforme al proyecto de Dios.

¿Cómo escuchas e interiorizas la Palabra de Dios que ha sido proclamada?

«Y parte para nosotros el Pan»

Los evangelios sinópticos atestiguan que Jesús tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo pasó a sus discípulos. Este mismo esquema reproduce la Iglesia. La liturgia eucarística comienza con la presentación de las ofrendas acompañada del canto procesional: Los fieles llevan en procesión el pan y el vino, signo de su vida ofrecida en un sacrificio existencial cotidiano. Desde el principio los cristianos presentan también en este momento dones y dinero para compartirlos con los pobres (colecta de dinero), inspirándose en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos. Sobre estos dones pronunciará el presbítero, en el momento de la plegaria eucarística, las palabras de Cristo: «Esto es mi Cuerpo, este es el cáliz de mi Sangre». Así se produce la unión del único sacrificio de Cristo, presente en el sacramento, y el sacrificio de la Iglesia. Con Él ella se ofrece enteramente en sus miembros.

¿Llevas a la Eucaristía las alegrías y las penas, los trabajos y las esperanzas?

Por eso **la plegaria eucarística es el momento culminante de la celebración**. El sentido de esta plegaria es que toda la asamblea se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas del Padre y en la ofrenda del sacrificio. Existen diversas versiones de la misma. Este, sin embargo, es un momento de intensa participación interior: Se trata de escuchar y de orar (sin olvidar el Santo, las aclamaciones, el gran **Amén** final). Por otra parte este es el **verdadero momento de acción de gracias** por todo lo que el Señor ha hecho en nuestra historia personal.

Tras la plegaria eucarística, que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, los fieles vuelven al altar en procesión y cantando el canto de comunión, para recoger las ofrendas “eucaristizadas,” el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados «para la vida del mundo». La Iglesia prefiere la comunión bajo las dos especies consagradas en esa misma celebración, porque expresa mejor el carácter pascual de la Eucaristía y recuerda lo que Jesús hizo la víspera de su pasión: «Tomó pan... y tomó el cáliz lleno de vino».

En la asamblea no se está como “extraños y mudos espectadores” sino como protagonistas, puesto que todos los bautizados y confirmados participan del único sacerdocio de Cristo en la complementariedad de las distintas funciones y ministerios: Presidente, lectores, solistas, los que presentan las ofrendas, monitor, salmista, coro y el pueblo entero, con su imprescindible «Amén». ¡Qué importante es el Amén! Es la expresión del sacerdocio común que es sacerdotal en todos y cada uno de sus miembros.

El fruto de la Eucaristía es la unión con Cristo y la unidad de su Cuerpo, que es la Iglesia. Es además compartir la vida y el destino de Cristo y entregar la vida entera en la misión sin límites ni reserva alguna. Los ritos preparatorios de la comunión nos disponen a obtenerlo: el Padre nuestro, la Paz y la fracción del pan.

De la eucaristía a la vida

Cada Eucaristía termina con el envío (“missa” en latín) de la asamblea, para que cada cristiano realice en la vida lo que ha celebrado en el sacramento. Los dos discípulos de Emaús, tras reconocer al Señor, se levantaron «inmediatamente», para ir a comunicar lo que habían visto y oído. La asamblea se dispersa. Su función no es durar, sino testimoniar y construir el Reino.

¿Vives lo que celebras?

Antes de marchar, la Iglesia recuerda a los enfermos e impedidos; y conserva para ellos en el sagrario el Pan de vida, para llevárselo a sus casas. Ante el sagrario además se prolonga la celebración de la Eucaristía con la adoración y la meditación de este Misterio inagotable, pues la presencia de Jesucristo en la Eucaristía es permanente. Porque Él, cuando se entrega a nosotros es para siempre y sin límites. Entre la Eucaristía celebrada (liturgia sacramental) y la Eucaristía adorada (liturgia del corazón, oración) existe un nexo estrechísimo, que en la espiritualidad salesiana estuvo siempre muy vivo (recordemos el éxtasis del joven Domingo Savio en la Iglesia de San Francisco de Sales).

De la carta del Rector Mayor en los 150 años de ADMA. “¡Abandónate, confía, sonríe!”

2.4. Según un dinamismo de comunión

El camino de renovación de la ADMA en estos años ha madurado en profunda sintonía con el de la Iglesia universal, que ha dedicado dos Sínodos de Obispos a la familia y uno a los jóvenes. El Papa había observado:

“Como dice san Juan Crisóstomo, “Iglesia y Sínodo son sinónimos”, porque la Iglesia no es otra cosa que el “caminar juntos” de la grey de Dios por los senderos de la historia que sale al encuentro de Cristo el Señor».

Esta perspectiva sinodal se ha reafirmado vigorosamente en el Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes como una forma propia del ser y la actuación de la Iglesia hoy:

La sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios – formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de cualquier cultura y horizonte– y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y los pisoteados... En las relaciones –con Cristo, con los demás, en la comunidad– es donde se transmite la fe. También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro

la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella... Así, la Iglesia se presenta como "tienda santa" en la que se conserva el arca de la alianza (cfr. Éx 25): una Iglesia dinámica y en movimiento, que acompaña caminando, fortalecida por tantos carismas y ministerios. Así es como Dios se hace presente en este mundo".

Expresión de este camino compartido es la experiencia cada vez más vivida, en ADMA, de la comunión de fe y de pertenencia carismática entre los diferentes estados de vida: personas consagradas, sacerdotes, laicos. Hay una circulación de dones y de oración, un intercambio fecundo que ayuda a que cada uno encuentre y consolide su propia identidad. Esto ayuda a superar una manera de relacionarse, a veces entendida de manera funcional, si no utilitarista, recuperando dinámicas más eclesiales y de comunión en el mismo espíritu salesiano.

El subrayado de la belleza y de la complementariedad entre los diversos estados de la vida es una perspectiva que debe acogerse y valorarse también desde un punto de vista vocacional: sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos que comparten un camino de fe y compromiso apostólico salesiano. Entre los consagrados y los laicos, se establece una comunión de vida que ayuda y enriquece la identidad propia de cada uno, facilitando el reconocimiento recíproco y la valorización mutua y el sostenerse no solo a nivel operativo y funcional, sino fraternal y espiritual, según la respectiva especificidad.

Esta propuesta permite llegar e involucrar correctamente al laicado. La ADMA favorece la asunción de responsabilidades de los laicos y el compartir la misión no solo ad intra, sino también ad extra, porque no se encuentra solo en nuestras obras, sino también en otras áreas de la Iglesia y la sociedad.

El horizonte de comprensión y de promoción de la ADMA está en la formación y madurez de los laicos generados en la espiritualidad y misión de la Asociación, en sintonía con la eclesiología de comunión y con el redescubrimiento de una nueva conciencia profética, sacerdotal y real de los laicos. Además, la referencia a la secularidad de la Asociación supera la tendencia a identificar unilateralmente a la Iglesia con la jerarquía y con los sacerdotes y alienta la común responsabilidad y la misión del Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, el horizonte laical de la Asociación disuade la tendencia a concebir al pueblo de Dios según una idea puramente sociológica o política, y promueve la novedad y especificidad de este pueblo como cuerpo de Cristo. "Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG 10). [...] Es bueno recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado».

Ciertamente, la colaboración entre los tres estados de vida de la Iglesia requiere un cambio de mentalidad pastoral que afecta a todas las vocaciones, pero que, en lo que respecta a los laicos, nos obliga a reconocerlos y valorarlos no solo como "colaboradores", sino como "corresponsables" del ser y del actuar de la Iglesia, para favorecer la maduración y el compromiso. Por este motivo, en la ADMA, los laicos son los primeros responsables de una animación cualificada y eficaz de la Asociación.

CRÓNICA DE FAMILIA

ITALIA - "COMPARTIENDO LA GRACIA": JORNADA MARIANA 2019 EN EL RECUERDO DE LOS 150 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE ADMA



Encontrarse para "compartir la gracia" bajo la mirada de María Auxiliadora, fue la experiencia que vivieron más de 600 participantes en la Jornada Mariana de ADMA, celebrada en Turín, el domingo 6 de octubre, con la presencia del Rector Mayor, P. Ángel Fernández Artime. No solo se agradecieron los 150 años de historia de ADMA, sino que también se celebró el primer encuentro nacional italiano con numerosos miembros de diferentes regiones. Participaron de Piamonte y Valle de Aosta, Liguria, Lombardía, Toscana, Abruzzo, Puglia, Sicilia. Fue una jornada preparada por la ADMA Primaria de Turín con la guía del Presidente el Sr. Renato Valera.

Los jóvenes de ADMA compartieron en un bello espectáculo teatral los orígenes de ADMA, representando algunas instantáneas de la presencia de María Auxiliadora en la vida y en la misión de Don Bosco, en la construcción de la Iglesia de Turín y en la fundación de la Asociación de los "Devotos de María Auxiliadora".

El Rector Mayor compartió algunos de los contenidos de la Carta escrita para este año que tiene por título: "¡Abandónate, confía, sonríe!", subrayando cómo la experiencia actual de la Asociación estimula a poner de relieve "la belleza y la complementariedad entre los diversos estados de la vida como una perspectiva que debe acogerse y valorarse también desde un punto de vista vocacional: sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos que comparten un camino de fe y compromiso apostólico salesiano".

También recordó que "El carisma salesiano en la animación de la familia vuelve a sus orígenes y la familia, en el encuentro con el espíritu de Don Bosco, adquiere dinamismo y alegría evangélica. Prestamos especial atención a la situación actual de la familia, sujeto original de educación y primer lugar de evangelización. Toda la Iglesia ha tomado conciencia de las graves dificultades con que se encuentra y siente la necesidad de ofrecer ayuda extraordinaria para su formación, su desarrollo y el ejercicio responsable de su tarea educativa. Así experimen-



tamos cómo la Pastoral Familiar y la Pastoral Juvenil deben estar abiertas y caminar juntas”.

También instó al ADMA para que “promuevan la apertura de la Asociación, en lugares donde aún no está presente, con creatividad pastoral, aunque hayan pasado 150 años desde su fundación. María Auxiliadora hará el resto”

Un momento fuerte de el “Compartir la gracia” fueron las experiencias de la familia de Domenico y Letizia de ADMA del Valle de Aosta, quienes refirieron cómo, tras un grave aneurisma, experimentaron la ayuda de María Auxiliadora a través de una red de amistad, solidaridad y cercanía por parte de muchas familias. La historia presentada por María Russo, Salesiana Cooperadora, pediatra, que compartió la historia humana y cristiana de su abuela María, una “mujer sencilla”, que en situaciones personales e históricas no fáciles, no se ha encerrado en sí misma, sino que ha hecho florecer la vida como un don de amor y ayuda para muchos: incluso la puerta de su casa ha estado siempre abierta a todos hasta el final. La historia de Sor Luigina Silvestrin, Hija de María Auxiliadora, que compartió cómo la gracia la acompañó desde niña y la condujo a las opciones de vida y a vivir su vocación con alegría y comunión.

Por la tarde, en la Basílica de María Auxiliadora, la celebración Eucarística fue presidida por el Rector Mayor, durante la cual 55 aspirantes compartieron la alegría y la gracia de unirse a ADMA y a la Familia Salesiana.

Este día especial puso en el corazón, que todos podemos compartir con nuestros hermanos y hermanas la gracia que hemos recibido en nuestras vidas: la gracia de la fe, la gracia de ser parte de una gran familia carismática que nos sostiene, la gracia de vivir bajo el manto de María, la gracia de ser acompañados por el Espíritu, la gracia de ser acompañados por el Espíritu, la gracia de los pequeños y grandes milagros que atestiguamos en nuestras vidas, la gracia de las pequeñas resurrecciones diarias con el compromiso de compartir esta en nuestras familias, en las comunidades, en los oratorios, en los lugares de trabajo, en cada lugar donde vivimos.

La hoja puede leerse en el siguiente sitio :

www.admadonbosco.org

Para cada comunicación se puede dirigir a la siguiente dirección
de correo electrónico : pcameroni@sdb.org

ENCUENTROS MUNDIALES DE DELEGADOS PARA LA FAMILIA SALESIANA

Del 10 al 14 de septiembre y del 17 al 22, en el Instituto "Pío XI" de Roma se han celebrado dos encuentros mundiales de Delegados para la Familia Salesiana. Promovidos por el Secretariado para la Familia Salesiana, participaron Delegados provenientes de África-Madagascar (10); de Europa Central y del Norte (11); de la Mediterránea (10); de Interamérica (10); de América Cono Sur (8); de la Región de Asia Este-Oceanía (14); y de Asia Sur (8).

Coordinaba los encuentros don Eusebio Muñoz, Delegado del Rector Mayor para la Familia Salesiana, con el equipo del Secretariado: don Giuseppe Casti, Delegado para los Salesianos Cooperadores; don Joan Lluís Playà, Asistente espiritual para las Voluntarias de Don Bosco (VDB) y los Voluntarios con Don Bosco (CDB); don Pierluigi Cameroni, Animador espiritual de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA); y don Jayapalan Raphael, Delegado para los Antiguos Alumnos de Don Bosco.

El objetivo de estos encuentros era el de presentar la figura y el papel del Delegado Inspectorial para la Familia Salesiana, mediante la comunicación de algunos temas: "La carta de identidad carismática de la Familia Salesiana"; la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en la Familia Salesiana; las relaciones de la Familia Salesiana con la Pastoral Juvenil y la Formación; la Consulta Inspectorial y local; el Movimiento Salesiano.

Por las aportaciones del Sr. Renato Cursi, Salesiano Cooperador, actualmente Secretario Ejecutivo del DBI con sede en Bruselas, del Sr. Tullio Lucca de ADMA y de Emma Ceccarelli, miembro del forum de las familia de la Conferencia Episcopal Italiana, se discutió también sobre temas de gran actualidad, como la familia, la educación de los muchachos, la paternidad y la situación de la juventud de hoy.

Significativas las intervenciones y la presencia de algunos responsables mundiales de los grupos: el Sr. Antonio Boccia, Coordinador de los Salesianos Cooperadores; el Sr. Renato Valera, Presidente del ADMA; el Sr. Michal Hort, Presidente de los Antiguos Alumnos; dos responsables de las VDB. Todos nos hicieron gustar la belleza y la variedad del único carisma, sobre todo en las maneras en que es visto e interpretado por los laicos.

Muy agradable fue la visita a la Sede Central salesiana, tanto por el encuentro con don Francesco Cereda, Vicario del Rector Mayor, para el primer grupo, como, para el segundo grupo la visita a la Basílica del Sacro Cuore y a las habitaciones de Don Bosco.

En la despedida final fue unánime la satisfacción por el encuentro, por la rica experiencia de fraternidad y conocimiento, por los contenidos expuestos y discutidos; por la constatación de la riqueza de vida, de variedad y de posibilidades presentes en la única familia carismática; y, sobre todo, por el reconocimiento y la actualidad del gran don de Don Bosco y de su carisma a la Iglesia y a la sociedad.



ADMA PRIMARIA: PEREGRINACIÓN DE LOS SENIOR A NIZZA

El sábado 14 de septiembre de 2019, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, los socios de ADMA de Turín con algunos de Asti peregrinaron a Nizza Monferrato al Instituto de Nuestra Señora de las Gracias. Tras una festiva y premurosa acogida por parte de las hermanas, la archivera sor Paola Cuccioli presentó la historia del Instituto: de origen antiguo, la custodia del Santuario fue confiada a los Franciscanos que, a lo largo de los siglos los agrandaron y embellecieron. Habiendo sido expropiado a los religiosos, Don Bosco, en 1871, a costa de muchos sacrificios y con la ayuda de la Providencia, lo adquirió, restauró y convirtió en la Casa-Madre de las Hijas de María Auxiliadora, destinando allí a la primera Superiora general, Madre María Mazzarello.

La santa Misa celebrada por don Roberto Carelli cerró la mañana. En la profunda y conmovedora homilía don Roberto subrayó la belleza, para los miembros de ADMA, de celebrar la Santa Misa en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz: "Nosotros somos fruto no solo del sacrificio de Jesús, sino también del holocausto interior de María. María, escribe Don Bosco en el librito *Maravillas de la Madre de Dios*, recibe el título de Auxiliadora en el monte Calvario".

En la primera parte de la peregrinación tuvimos ocasión de visitar el archivo del Instituto abundante en documentos antiguos y valiosos y la habitación de Madre Mazzarello. Se concluyó la jornada con el rezo del Santo Rosario.

En su última visita, el 23 de agosto de 1885, reunidas en la iglesia, Don Bosco dijo a las hermanas: "¡Quiero deciros que la Virgen está verdaderamente aquí, aquí en medio de vosotras! La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto". Y todavía hoy, al visitar este Instituto se siente el abrazo de su presencia.

